

Salud mental y Educación: malestares en el cuerpo y en los ámbitos educativos

(Trabajo en Centro de Salud Mental Infantil y Juvenil; S.A.R., servicio dirigido a la atención clínica de la infancia y adolescencia tutelada)

Por **Susana Brignoni**. Miembro de la ELP y la AMP. Psicóloga clínica. Psicoanalista. Fundació Nou Barris

La hospitalización parcial

(Trabajo de coordinación en Hospital de Día para la integración a la red comunitaria)

Por **Amparo Pérez**. Psiquiatra. IPM

Reseña realizada por Joan Gibert

Amparo Pérez, psiquiatra del Instituto “Pere Mata”, dio cuenta de su experiencia tejida durante ocho años alrededor de lo que se conoce como <Hospitalización Parcial>. Una modalidad de atención que permite poner límite al confinamiento del enfermo mental.

Una experiencia ejercida desde un servicio que pone veinticinco plazas a disposición de los usuarios de la demarcación provincial de Tarragona (exceptuando “Terres de l'Ebre”).

El abordaje de cada caso, pretendidamente sensible y cuidadoso desde el mismo instante de la acogida, permite el diseño de un programa individualizado que abarca la coordinación activa con el resto de profesionales y la atención personalizada del paciente y sus familiares.

A pesar de ser conscientes de las limitaciones del tratamiento y de constatar que

la mayoría de pacientes sólo se recuperan parcialmente, los profesionales no abandonan el reto de conseguir que los enfermos mentales sean capaces de salir a la calle y llevar una vida lo más normalizada y autónoma posible.

Aún cuando la estancia máxima prevista en el Hospital de Día se ciña a noventa días, la media de Cataluña se sitúa alrededor de los cuarenta. Algunos ejemplos clínicos permitieron entrever los resultados de una atención que, a pesar de circunscribirse en un corto espacio temporal, consigue poner orden al desahogado y transmitir, tanto a los enfermos como a sus familiares, la confianza necesaria para salir a flote.

Susana Brignoni, psicoanalista y psicóloga clínica, de la Fundación “Nou Barris” centró su exposición en los <Malestares en el cuerpo y en los ámbitos educativos>.

Tras explicar cómo entiende el cuerpo el psicoanálisis subrayó el nerviosismo e inquietud que hoy en día invaden el cuerpo. Cuerpos librados a sí mismos, cuerpos operados, cuerpos tatuados y escarificados, cuerpos medicados y silenciados.

Cuerpos que no paran de moverse y que no consiguen estarse quietos, hasta el punto de ser diagnosticados como TDAH's y tratados con metilfenidato.

Cuerpos que cuestionan al sujeto y que interrogan a unos educadores que no consiguen introducir límites, ni hacerlos operativos con los recursos y medios tradicionales.

Hoy en día, señaló Brignoni, se busca silenciar el cuerpo, pero el cuerpo se resiste. ¿Por qué? La hipótesis que propuso fue “pensar el cuerpo como uno de los principales objetores a la homogeneización”.

El caso de un chico de once años que continuamente chocaba con las paredes permitió visualizar la importancia del trabajo conjunto entre profesores y profesionales diversos.

El profesorado, preocupado por los golpes que dejaban al joven exhausto y angustiado, ante una situación que los sobrepasaba con creces, pudo captar la sutileza de aquello que se ponía en juego y que, en el caso que nos ocupa, no era sino la dificultad para soportar el vacío, un correlato de la ausencia de separación entre su cuerpo y el mundo.

Entender la lógica de su comportamiento y hacer un nuevo uso de los recursos reguladores, como la voz y la mirada, permitieron reducir la angustia y encarrilar una situación inquietante.

La necesidad de ayudarlo a construir los límites con su propio cuerpo fue otra de las valiosas orientaciones derivadas del trabajo entre varios.